

Escuela N°66

Saenz Peña F.C.P.

Buenos Aires

El Yastay (Leyenda)

1

En la provincia de la Rioja entre los habitantes que pueblan las baldas de la sierra andina, existe la leyenda del Yastay.

Cuenta la tradición que esas regiones seranas; fueron en tiempos remotos los dominios de un rey muy poderoso cuyo reino obedecía a la influencia de un espíritu superior al cual todos los habitantes obedecían ciegamente.

Pero llegó un día en que los hombres protestaron de su rey, y éste para castigarlos, les anunció que todos por intermedio del espíritu del animal serían reducidos a simples animales, guanacos y vicuñas, que vagarían eternamente por las sierras y los montes en busca de sustento y abrigo. Y tomando una trompeta anunció a los habitantes la consumación de su profecía.

Por eso el habitante de la sierra a la puesta del sol debe escuchar el sonido de la trompeta que se pierde en el silencio y al cual obedecen los guanacos y vicuñas, regresando de sus correrías, al rodeo punto especial de reunión y después allí en círculos concéntricos están alerta a la voz de su rey.

Si alguno falta Yastay venga la muerte con un severo castigo a su autor.

Y de aquí nace el prejuicio entre la gente serana de que el cazador que va en busca de guanacos o vicuñas debe llevar una reliquia y antes de partir pronunciar las palabras rituales: "sábrame del castigo de Yastay". Hecho esto se encamina al monte, con la seguridad de que regresará a su hogar, con caza, salno y sabro.

El que no procede en esta forma, no posee el poder del buen espíritu para vengar el animal de Yastay.

Rosalberto Pardo Bazan

El Mikilo (Leyenda)

Escuela N° 66

Saenz Peña F.C.P

Buenos Aires

Los habitantes de las regiones andinas, en la sierra, poseen entre las muchas creencias, la del Mikilo.

Según ellos todos los niños que mueren sin bautismo, además del castigo del "Limbo", el alma de todos ellos, se encarna en una sola, que vaga eternamente por los montes, dejando su huella por donde pasa.

Esta huella o rastro, como vulgarmente ellos le llaman, puede observarse y es trisicamente muy semejante a la de un niño pequeño, (pero según creyó obedeció al rastro de algún animal).

Como el Mikilo no duerme, los habitantes lo primero que hacen, es cumplir con el precepto de darle el agua bautismal.

Rosalia del Pozo Bozau